

El café de hoy

CUANDO LA PANTALLA JUEGA: REDES SOCIALES COMO ESPACIO TRANSICIONAL

Por el Dr. José Ibarreche Beltrán

Siempre que asistimos al nacimiento de una innovación tecnológica y más aún si es de alcance masivo, vemos el mismo patrón de cómo lo recibe la cultura. Hay una fascinación al inicio, seguido de miedo y finalmente lo patologizamos. Eso es lo que hemos visto con las redes sociales. Parecería que existe un consenso en que las redes sociales son productores de narcisismo, ansiedad, adicciones y una permanente comparación social. Es justo decir que existen razones de peso para dicha preocupación. Sin embargo, cuando un fenómeno toma dimensiones mundiales, la pregunta que debemos hacer no debe limitarse a identificar si genera una patología o no, sino preguntarnos que necesidad psíquica estructural trata de negociar.

La hipótesis será entonces, que las redes sociales no solo desenmascaran síntomas, también son parte de un imperfecto y riesgoso intento de resolver una tarea del desarrollo que está presente en toda subjetividad: La tarea de ensayar la identidad antes de poder habitarla por completo. Donald W. Winnicott (1971) habla del espacio transicional como territorio intermedio entre la realidad psíquica, tanto interna como la externa.



En esa región existen la experiencia cultural, el juego, el arte y la imaginación. Es en el espacio transicional donde el niño se vincula con un objeto (objeto transicional) que sirve de puente, ya que no pertenece en su totalidad ni a la fantasía omnipotente, ni al mundo externo.

Winnicott es muy claro al decir que el objeto transicional no tiene relevancia clínica por sus propiedades naturales, sino por su función. Función que se resume en sostener la separación del objeto materno sin comprometer la continuidad del ser (going-on-being).



¿Qué es un perfil en redes?

El espacio transicional no se destruye con el desarrollo, solo se transforma y continúa a lo largo de nuestra vida psíquica. Para Winnicott, toda experiencia cultural, ya sea como receptor o como creador, ocurre en ese espacio donde realidad y fantasía conviven sin excluirse pero también sin fusionarse. Ahí es donde considero que las redes sociales, con ciertas excepciones, cumplen una función similar.

Un perfil en redes sociales no corresponde en estricto sentido al sujeto, pero tampoco son un sujeto falso. Es realmente una especie de “borrador” del yo. Algo que puede ser modificable y temporal, incluso revocable. Puede funcionar como un escenario en el que el sujeto ensaya un modo de hablar, un posicionamiento ideológico, una forma de presentarse o existir, antes de decidir si los integra o los desecha.

Y esto no es nuevo, el adolescente realiza ensayos identitarios frente al espejo, con sus pares o escribiendo en su diario. Lo que ha cambiado es la tecnología, no la necesidad de hacerlo.

Es por eso que las conductas que generalmente nombramos como narcisistas o exhibicionistas podrían ser reconsideradas. Una buena parte de estas conductas no buscan solo admiración, buscan un reconocimiento desde el punto de vista de Winnicott. En otras palabras; la cualidad de estatuto intersubjetivo que adquiere la experiencia subjetiva, cuando existe para otro.

Publicar en redes sociales es un acto de representación psíquica. Diríamos que publicar obliga a simbolizar, ya que un contenido que puede ser vago en un inicio, toma forma discursiva. Una cierta analogía de lo que ocurre en el espacio analítico cuando un afecto que es difuso se organiza en un relato capaz de ser pensado.

Pensando en poblaciones históricamente infrarrepresentadas, la dimensión comunitaria de las redes sociales, amplifica la función de sostén (holding), ya que en muchas ocasiones, las redes son la primera vez en las que encuentran un reconocimiento intersubjetivo. En esta población, la red social puede sostener de forma distribuida lo que su entorno inmediato no logra con un solo vínculo.

También es importante entender el algoritmo, esa satanizada función que es acusada exclusivamente de reforzar las preferencias preexistentes. Pero creo que en determinadas circunstancias también puede entenderse como una especie de elemental validación subjetiva. Y aunque no sustituye el vínculo intersubjetivo en pleno, puede constituir un acercamiento a la otredad: “hay más como yo”. Para las poblaciones históricamente infrarrepresentadas, eso representa un alivio psíquico de gran relevancia.

Ahora bien, creo que es momento de hacer algunas precisiones. No hay una función transicional garantizada de manera estable. Winnicott asegura que cuando juego termina su carácter de “como si”, pierde su estatuto. El espacio transicional se mantiene si se sostiene una tensión entre la fantasía y la realidad sin que ambas se engloben una en la otra. Y algo similar puede verse en el ámbito de las redes sociales. Cuando alguien ya no logra distinguir entre el personaje que construyó en redes y él mismo, el espacio deja de ser flexible y se convierte en una fantasía infantil omnipotente en su forma adulta.



Una fantasía que estaba destinada a suavizarse con el tiempo, encuentra un lugar para quedarse fija. También puede suceder que la identidad quede completamente a merced de la validación externa, la persona deja de jugar para producir solo para la mirada del Otro. Es en ese caso cuando el perfil de redes deja de ser un espacio para explorar las posibilidades del sí-mismo (self) y se vuelve en la obligación de mantener permanentemente una versión única.





Las redes sociales pueden favorecer la manifestación de lo que Winnicott llamaba el self verdadero y el falso self. Por un lado, las redes ofrecen el espacio donde los aspectos genuinos de la subjetividad llegan a la expresión y reconocimiento. Pero por otro lado, las expectativas del público pueden reforzar un eficazmente adaptado falso self pero que esta escindido de la experiencia espontánea del sujeto. Y no son las redes las que deciden cual de esos procesos es el que prevalece, es la organización psíquica específica la que encuentra un escenario de despliegue.



La tarea clínica podría orientarse entonces a ver la función del espacio transicional en la economía psíquica del sujeto. Diferenciar entre si conserva su capacidad de juego identitario (error, rectificación y reversibilidad) o si experimenta alguna modificación de su presentación en redes como una amenaza en la continuidad del self. En resumen, si la función lúdica está presente, también estará presente la creatividad y, según Winnicott, si la creatividad está presente, la persona todavía tiene la posibilidad de convertirse en alguien.



Artículo por el Dr. José Ibarreche Beltrán
Psiquiatra y psicoanalista

contacto: ibarreche60@gmail.com